



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	PROVINCIAS: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50
		EXTRANJERO: año.	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

La corrida del jueves.

JUICIO CRÍTICO



Como puente intermedio para llegar á las corridas de novillos desde las de toros, dispuso la Empresa (?) para el día de San Pedro, 29 del último Junio, una función extraordinaria, «comprendiendo que el público que tanto la favorece, vería con gusto la presentación en esta Plaza del simpático diestro Juan Ruiz (Lagartija), después de su larga ausencia», y al efecto adquirió seis hermosos toros de la acreditada ganadería de D. Vicente Martínez. Si quien dispuso la fiesta acertó ó no en sus cálculos, cosa es que al público interesa poco, y tan poco, que temiendo al sofocante calor que hacía derretirse á los mortales, dejó de asistir á su fiesta favorita en gran número, puesto que poco más de una mitad de las localidades se hallaban ocupadas únicamente. Es decir, que los espectadores en su mayoría fueron allí por el vicio ó afición que los domina; vieron la función con agrado, pero sin entusiasmo, y salieron sin aburrirse, aunque cansados de tanta mansedumbre en los animalitos lidiados.

Fueron los seis toros más ó menos terciaditos tres ó cuatro de ellos, y de edad y condiciones los restantes, bien criados, limpios, de buena lámina, pero en cuanto á sangre, Dios la dé. Sólo el quinto hizo recordar á los antiguos aficionados, que aquéllos eran el trapío y la pinta de la casta Jijona conque fué fundada la ganadería,

aquellos toros de Fuentes,
aquellos Moral-zarzales,
¿qué se hicieron?

Parece mentira que un ganadero tan inteligente como el Sr. Martínez, haya dado á la Plaza de Madrid toros tan cobardes, huídos y sosos como los lidiados el jueves, precisamente en un año en que todos los ganaderos de la tierra han dejado tan bien puesto el pabellón, que se han llevado la palma, superando á otras vacadas de digna fama y renombre; ¿qué se proponía demostrar con la presentación de semejantes reses? ¿Hacer ver que se gasta el dinero

en criarlas sin escatimar gastos? Eso ya lo sabemos y lo sabe la afición entera. ¿Es que por tanto regalo y esmero, la vacada ha degenerado en bravura y buenas condiciones de lidia? Pudiera suceder, porque la mezcla de castas no siempre da buen resultado, pero lo dudamos mucho. En provincias, donde han sido lidiados este mismo año toros de esta vacada, han dado excelente juego; ¿por qué en Madrid no? ¿Será que se haya echado mano de esa punta que hay ahora en todas las ganaderías, para corridas de poca importancia y para novilladas? Es lo probable, pero lo peor hecho; que el crédito de la ganadería se ha de resentir durante algún tiempo, recordando, al lado de la mala faena de los Martínez, la excelente de los Gómez, López Navarro y Udaeta, en el presente año. Hay veces en que ganando se pierde, y esto debió tenerlo muy en cuenta el Sr. Martínez, por la ocasión en que iba á presentar sus toros.

Con toros tontos y cobardes, poco puede hacerse; así que hartos cumplieron los espadas Lagartija y Mazzantini, dando muerte á los que les tocaron, con respectivo lucimiento. El primero, era la novedad del día: para los que recordamos su buena escuela y elegante estilo, el deseo de verle era mayor, que temíamos los hubiera perdido allá en América, donde el gusto es muy diferente al nuestro en esa materia; pero, afortunadamente, á juzgar por la función del jueves 29, lejos de perder, ha ganado en resolución para herir — que antes le faltaba en ocasiones — y en seriedad y aplomo para la ejecución de las demás suertes. ¡Ah, si en lugar de bichos sosos de la tierra, reaparece este chico en el ruedo con las monas terciaditas andaluzas de Saltillo, por ejemplo, cómo resonaría hoy su habilidad por esos mundos de Dios! Todavía no está iniciado, ni lo estará nunca, porque la gente que sigue el toreo verdad, no aprende ciertas cosas en algunos secretos que contiene la gramática parda, que han dado celebridad á los que han sido en ellos aprovechaditos. Mató sus toros sereno, tranquilo, parado, pasando de muleta con arte en cuanto las reses lo permitieron, y dando al primero un pinchazo delantero, otro bueno y una media estocada alta y buena, entrando y saliendo como ordena la tauromaquia: al segundo, lo despachó de un volapié en las tablas, tan recto y alto, que al introducir el estoque descordó al toro. ¡Si iría la estocada bien dirigidal; al último de una en la cruz,

casi á un tiempo. Como no aplaudimos por sistema, ni criticamos nunca con pasión, pues tan apartados estamos del bombo y los platillos, como de los pitos y flautas, apuntaremos también los defectos, que no han de ser todo flores. Pudo y debió dar al primer toro una sola estocada, entrando con fe como entró en la última, y si no lo hizo esperando que el toro acudiera, se equivocó grandemente, puesto que bien vió que nada hacía por él ni aun en los pases, muchos de los cuales no le dejó rematar: tampoco fueron notables los que dió al segundo, respecto del cual tuvo el buen acuerdo de darle la muerte donde la pedía, aunque era el sitio en que más «pesaba»; pero si lo fueron los propinados al último, no le aplaudimos el modo de matarle, como le aplaudió todo el público, que no le vió arrancar más de lejos que lo necesario, y salirse antes de tiempo del punto de reunión. Bueno en banderillas, poniendo un par al quiebro, sin alardes ni desplantes, y bien en los quites, notándose en él, sin embargo, cierta frialdad como la del que necesita trabajar mucho en su arte para entrar en calor. Ya se ve, han venido á ser en dos días matadores de alternativa cuatro mocitos bravucones, y hasta que se convenza el vulgo de lo poco que valen, causan perjuicio á hombres como Angel, Valentín y Ruiz, que saben mucho más, y á quienes únicamente les falta un constante aprecio en su profesión, que es lo que ha hecho adelantar en ella á Mazzantini.

Este fué el mismo de siempre. Activo en quites, valiente en todos los terrenos y luciéndose en sus legítimos volapiés, debemos criticarle, porque esa tarde arrancó muy de largo más de una vez, y á eso ha de atribuir los pinchazos en hueso, menos cuando entró á su segundo hallándose éste abierto de manos, y de consiguiente, cerrado de agujas. Más calma, hombre, más reflexión, y ya que va haciendo caso de los consejos de la afición verdadera, parando en los pases, y mejorando la muleta (si oye aplausos que le gustan mucho, que si no suele olvidarlo), atienda bien á las condiciones en que las reses se encuentren á la hora de la muerte, y no lo fie todo á sus potentes facultades. Bueno en banderillas, que no quisiéramos pusieran nunca los espadas, que á otra cosa van al redondel y otra misión llevan. Se despidió hasta Septiembre, y ni él ni Guerrita han intentado siquiera la suerte de recibir. Ya les ajustaremos las cuentas.

LA LIDIA



No haremos lo mismo con los picadores, por no molestarnos, estando convencidos de que el olmo no da peras. Verdad es que con los penecos que les suministraron, ni podían acudir á parte alguna, ni ponerse en suerte. Porque venió estas dificultades Enrique Sánchez (el Albañil), colocando en regla y sin caer dos ó tres varas buenas, fué aplaudido con justicia; más desgraciado su compañero Pepe el Largo, en una vez que cayó al descubierto, fué enganchado por el costado derecho, resultando con la fractura de una costilla, y ese percance debe atribuirse á la poca resistencia del jaco, que cedió fácilmente á la topetada del toro segundo, uno de los más grandes y de más empuje de los lidiados.

Los banderilleros cumplieron, y nada más. Parece que dejan la muestra de sus adelantos para dentro de cuarenta años, que es sin duda cuando llegaran á la edad de las vehemencias y los entusiasmos. Como peones de lidia, Juan, siempre activo y entendido, y Tomás Mazzantini que no le va en zaga, antes bien le aventaja en ocasiones, se le ha visto adelantar en la brega, día por día, y ya no estorba, si no que es muy útil. Querer es poder; hay afición y voluntad, y con esas condiciones y un poco de valor, se llega adonde otro vaya.

¿Qué hay de subarriendo de la Plaza?

J. SANCHEZ DE NEIRA

NUESTRO DIBUJO

MIGUEL BÁEZ (LITRI)



Si el soldado se hace á fuerza de jornadas y combates, el diestro cuyo nombre encabeza estas líneas, es ya un aguerrido soldado de la tauromaquia, pues hace bastante tiempo que pelea en la arena del Circo, y son también muchas las sangrientas batallas reñidas con las astadas fieras,

cuyas heridas han señalado profusamente su cuerpo, y de las que ha sanado gracias á su juventud y á su robusta naturaleza.

A mediados de Mayo de 1869, fué bautizado en la parroquia de San Pedro, de Huelva, un recién nacido, hijo legítimo de Miguel Báez, novillero conocido con el sobrenombre de *Mequí*, algo popular por aquellos contornos, pero cuyos méritos nunca llegaron á ser suficientes para hacerle figurar discretamente siquiera, en los anales taurómicos, y de Ana Quintero; vástago al que, como al autor de sus días, debía de designarse en el mundo con el patronímico de Miguel. Sus primeros pasos discreparon poco de los de otros muchachos de su índole; desaplicación, travesura, atracción al peligro é imprudencia inconsciente; he aquí las cualidades repartidas por igual entre el mocito Miguel y los que abundaban en sus ideas.

No tardaron éstas en comenzar á realizarse; pues á duras penas frisaría en los trece años, cuando con ocasión de cumplimentar un encargo de sus padres, trasladándose á un punto cercano, le cerró el camino un toro bravo. Otro chicleo se hubiera enterrado debajo de una mata ó se hubiera quedado inmóvil de espanto; éste, por el contrario, citó con desenvoltura á la res, valiéndose de un saco de jerga que llevaba, y la sorteó algunos momentos, pero al fin fué alcanzado por ella, y pagó su primer ensayo, quedando con toda la ropa destrozada y con una herida en el muslo derecho.

Dos años después formóse en Huelva una Sociedad de jóvenes, con objeto de organizar y llevar á efecto algunas novilladas. En una de ellas estaba como espectador el Litri, y notando que el que había de estoquear el cuarto novillo tenía más miedo que afición, pidió y obtuvo permiso para sustituirle, tumbando al bicho de una sola estocada. En 1885 se aventuró á matar otros dos toros en Trigueros. Al pasar de muleta al primero, fué volteado, mas incorporándose en el acto, cogió de nuevo el estoque y le clavó una estocada, de la que no hubo necesidad de puntilla; y respecto al segundo, que tenía cumplida la edad y era de respeto, después de ponerle dos buenos pares de banderillas, le echó á rodar de otra estocada hasta los gavilanes.

Con esto iban creciendo á la par en el joven Miguel la afición y el valor, que bien podemos llamar temerarios, puesto que venía á salir generalmente á cornada y gorda, por corrida. Buena prueba de ello, las celebradas en Aroche en 1886, en que al echar el capote al primer toro, recibió un puntazo profundo en el muslo derecho, á pesar de lo cual banderilleó y mató, sin haber sido picados, tres *becerros de siete años*; en Bollullos del Condado, que despachó otro de idénticas circunstancias en 1887, después de haberle cogido y arrojado á gran distancia; y en Nerva, en 1888, que también recibió otro puntazo en el brazo derecho, acabando, no obstante, con el bicho que se lo causara, y con otro además que le correspondía.

El arrojo y las proezas del torero onubense, trascendie-

ron en seguida á Sevilla, apresurándose la Empresa de aquella Plaza á contratarle, y haciendo su presentación en Agosto del mismo año, alternando con Fabrilo y Curro Avilés. Al banderillar al quinto toro, cayó en la cabeza, descalabrándose y siendo retirado á la enfermería, de la que salió apenas ajustado el vendaje, llegando á tiempo de matar al último de una sola y buena estocada. Ajustado para Carmona el 24 de Julio de 1889, en sustitución de El Ecijano, mató los tres primeros de otras tantas estocadas: al dar un pase al último, fué alcanzado, sacando una cornada de cinco centímetros de longitud en la ingle; y á pesar de sentirse indispuerto, haciendo un esfuerzo, se tiró nuevamente á matar, metiendo el estoque hasta el puño y pasando después á la enfermería.

Aumentando la reputación del Litri á medida que se ensanchaba su esfera de acción, ya en 1890 fué solicitado para la Plaza de Madrid, en la que lidió en algunas novilladas, comenzando por la de presentación, en unión de Bonarillo, verificada el 1.º de Noviembre. Tampoco cedió en éstas su pertinaz mala fortuna; tanto que en una de ellas, al clavar una soberbia estocada á un toro de Palha Blanco salió enganchado por la ingle, resultando con una herida grave, de cuyo hecho nos ocupamos oportunamente; y todos recuerdan la cogida experimentada en la de 27 de Marzo de 1892, al descabellar al toro *Sombrero*, de Vergara, que le produjo otra cornada grave en la región inguinal, y que fué originada por la salvaje y abusiva costumbre de arrojarse las turbas al redondeo, cuando todavía están las reses con vida. No terminó con este aún la serie de dolorosos percances, tan frecuentes en el Litri, sino que en 24 de Julio anterior sufrió otra cogida en Sevilla al pinchar al primer toro de Moreno Santa María, llamado *Sisón*, produciéndole una herida desde la nalga derecha á la región inguinal del mismo lado, que puso en verdadero peligro la vida del diestro.

Claro es que todos estos accidentes, limitaron mucho el número de corridas que Báez ha podido torear; pero sin embargo, éstas han ido en aumento de año en año, y en el pasado tomó parte en 29, á pesar de haber perdido algunas por hallarse imposibilitado, recorriendo las principales poblaciones de España, en unión de muchos matadores de alternativa y de casi todos los de novillos.

La cualidad dominante en este diestro, es el valor, y no un valor pasajero ni arrebatado, sino una verdadera valentía. En oposición á la mayor parte de los toreros, el Litri se crece, digámoslo así, con las cornadas. Difícilmente se encontrará otro más castigado en el ejercicio de la profesión y más constante para luchar contra esa especie de fatalidad que hasta ahora le ha perseguido. Si por su arrojo no hubiera demostrado su excelente madera de lidiador, esto sólo le acreditaría como tal y le habría abierto el campo, que esas condiciones de consuno, le van ensanchando; sin contar con que, como matador, es bastante general y practica la suerte en todas sus formas, y como torero, se presenta con desembarazo y compostura.

También estamos conformes, y es otro mérito para el Litri, con las apreciaciones apuntadas al ocuparse de él por nuestro ilustrado colega de Sevilla, *El Arte Taurino*, respecto á que se le debe en gran parte el desarrollo que la afición ha adquirido en la provincia de Huelva. El entusiasmo que entre sus paisanos despierta, auxiliado poderosamente por el floreciente progreso de aquella industriosa región andaluza, ha contribuido á que el toreo se extienda rápidamente por ella, y arraigue como en sus hermanas, ese *barbaro espectáculo*, que se empeñan en implantar todas las naciones civilizadas.

Y aunque LA LIDIA entra de tarde en tarde en el terreno de las novilladas, no quita para que se complazca en reconocer las especiales aptitudes que adornan á algunos de esos jóvenes lidiadores, como lo hace hoy dedicando este número al valiente y simpático Miguel Báez (Litri)

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Los apoderados.



Los hay como en la política, adictos é independientes.

Yo trato á algunos ejemplares de los primeros, que no conocen más rey ni Roque que su poderdante, y se rien

de las proezas de otros matadores. Para ellos no hay más torero bueno que el suyo, y todo lo que se ha escrito de Pepe Illo, Montes, Lagartijo y Frascuelo, es un grano de anís comparado con lo que hace su matador.

Tan sólo á éste es á quien se conceden orejas y se saca en hombros y ovacionan. El que toree con él, no pasará su trabajo de «regular».

Dedica una buena parte de los beneficios de las corridas á telegramas, que siempre firma «el corresponsal», Pepe ú otro calificativo cualquiera.

Las frases huecas y retumbantes, las tienen muy buscadas y en la memoria de tanto escribirlas: «Superior, asombroso, hecho un monstruo, inmenso» y otras parecidas, constituyen

su vocabulario telegráfico, y de ahí no salen si los crucifican, como no sea en ocasiones (que no llegan nunca) de que esté pésimo; pues entonces la palabra «malo», no la recuerdan y emplean cuando más la de «desgraciado».

Yo no vengo aquí, y menos con este insulso articulejo, á poner de manifiesto los tranquilos de algunos «desahogaos» apoderados, por ser bien conocidos de toda la afición, y muy particularmente de la mayor parte de los directores de periódicos. A lo que vengo sencillamente, es á rogar á los punzantes y entendidos escritores «Sentimientos», «Sobaquillo», «Don Cándido», Sánchez de Neira, «El Barquero» y demás revisteros taurinos de la «buena cepa», se tomen interés en esta cuestión, y castiguen de firme á esos encubridores de la verdad, para que ésta resplandezca siempre como debe ser, y á ver si entre todos y de este modo se corrige algo ese vicio de telegrafiar mintiendo; así, el que valga, saldrá á flote y tendrá contratas; pues del otro modo, hay muchas Empresas que hacen sus combinaciones por el resultado de corridas celebradas en otras Plazas, y fiándose de los telegramas citados, resultan engañadas siempre; pues suelen saber tarde que, lo transmitido por el «Morse», ha sido un «garlito», en el que han caído por fiarse de las apariencias.

Si esto se corrigiera, como es factible, no llegarían á encumbrarse ni adquirir nombre novilleros «maletas» que hoy vemos convertidos en matadores de cartel, con más pretensiones que entre todos sus antepasados, gracias á su activo «corresponsal» que suele explotarle al mismo tiempo.

Nada valgo con la pluma ni tengo tampoco pretensiones; por eso acudo á reconocidos espadas en el género, con objeto de que me presten su auxilio entrando al quite.

Si algo hacen atendiendo mi humilde ruego, al par que yo, se lo agradecerán también muchas Empresas, y los matadores y apoderados que obren bien y tengan merecimientos propios.

K. MELO.

Valdepeñas.

Notas sueltas

En la corrida celebrada el día de San Pedro, en Játiva, el primer toro, de Peñalver, cogió al espada Julio Aparici (Fabrilo), infiriéndole un puntazo en el perineo, de 15 centímetros de profundidad por seis de extensión.

Las últimas noticias del estado del valiente espada valenciano, no eran todo lo satisfactorias que pudieran desearse, por temerse que pudiera sobrevenir la peritonitis, originando un fatal desenlace.

El toro que hirió á Fabrilo, fué fogueado, y el Torerito tuvo que matar los seis de la corrida, cumpliendo á to la satisfacción del público de aquella localidad.

Celebraremos de todas veras el alivio del herido.

**

Según nuestros informes, los días 6 y 13 del próximo Agosto, son los designados para celebrarse en nuestro Circo, las dos novilladas en que tomarán parte como matadores, los aplaudidos banderilleros de la cuadrilla de Reverte, Rodas y Moyano.

**

No es cierto, según ha anunciado algún periódico, que haya fallecido en Nimes, á consecuencia de una, cornada el diestro conocido por el *Mulato Mery*.

Dicho individuo se encuentra en perfecto estado de salud.

**

Para el día 1.º de Septiembre se trata de inaugurar la nueva Plaza de Toros construída en Marchena (Sevilla), cuyas obras tocan á su término.

Las corridas de inauguración serán dos, con ganado de Torres de la Cortina y del Marqués de Sallito, á cuatro toros cada tarde, estoqueados por Guerrita.